

# SOBRE EL FASCISMO



OMO ocurre con el gigantesco ensayo del comunismo, los historiadores o mejor dicho, los comentaristas del fascismo, han tomado rumbos diversos para apreciar su estructura. El comentarista agrega la parte más íntima de su ser, a la condenación o al elogio. Del seno mismo de Italia no se deja salir sino lo indispensable, pues no existe el derecho de crítica. Hombres insospe-

chables como Croce, Ferrero, Bracco, Salvemini, Nitti, condenan la obra del fascismo, en libros y en ensayos fundamentales. Mussolini controla entretanto, con acritud, con gestos de Pontifex maximus, toda idea o toda fuerza que tienda a vulnerar la estructura fascista. Ha repetido en diversas ocasiones la fórmula de Georges Sorel, dándole una aplicación práctica y rigurosa: "La violencia no es inmoral". En este sentido, revive un poco la vieja fórmula política que dominó en otras épocas toda la cuenca del Mediterráneo: el instinto de la tiranía. La libertad no tiene sentido para él. Por lo menos, no admite jamás un orden diverso al que él es capaz de imponer. Siene, quizá, desprecio por los hombres. Adora más a Italia que a los italianos. Su amor es una gran abstracción. Prezzolini uno de los escritores italianos del momento, entregado al fascismo, escribe, no hace mucho el siguiente retrato: "Mussolini es una fuerza. Es necesario ante todo establecer este hecho simple, elemental e indiscutible. Es una fuerza independientemente del partido que dirige o de las ideas que sostiene. Es una fuerza dondequiera que se dirige. Parece a veces fuerza desorbitada, exagera, amenaza, va a extrañarse, retrocede luego y se aquieta. En realidad, la historia la hacen los hombres y, en este ensayo fascista, son pocos los que han visto el secreto de sus transformaciones, con la agudeza irónica del Conde Sforza, ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, en periodos "anteriores" al advenimiento de Mussolini. Es interesante para nosotros, lectores americanos, seguir en sus páginas, fríamente analíticas, el pensamiento y la obra del que ha sido llamado "Duce" por sus partidarios. Como en un verso del Dante: "Tu duca, tu maestro e tu signore". Con las debidas proporciones, ciertamente, puesto que el florentino se dirigía a Virgilio...

La llegada del fascismo al poder, es fenómeno de todos conocido.

Para el Conde Sforza, los orígenes inmediatos hay que buscarlos en la debilidad del Ministro Facta, hombre débil y vanidoso que quiso hacer el juego del poder. Cuando Facta vio que las masas fascistas—soldados descontentos que volvían del frente con el deseo de intervenir en la vida nacional—amenazaban el Gobierno, equilibró sus posibilidades sobre los dos bandos en lucha. El 24 de octubre de 1922, los fascistas se reunieron en Nápoles. El día 24 su jefe, Mussolini, se dirigió a Milán. El día 27, los fascistas notificaron a Facta que debía renunciar, lo que ocurrió la noche de ese mismo día. Entre tanto, estando ausente Mussolini, se organizó la "marcha sobre Roma". Por su parte, el Ministerio dimisionario, se reunió esa misma noche, decidió, con la voluntad concertada de tres Ministros, los más resueltos del Gabinete — Amendola, Alessio y Tadei — resistir a la presión de los fascistas, y acordaron proclamar la Ley Marcial. La mañana del 28 de octubre, Facta se dirigió al palacio del Rey para someterle el decreto, pero regresó sin la firma. Los Ministros insistieron sobre la necesidad de proclamar la Ley Marcial y obligaron a Facta a dirigirse de nuevo donde el Rey. Facta regresó una vez más sin la firma real. La noticia de que el decreto no había sido puesto en vigor, se esparció con rapidez y las masas fascistas aumentaron considerablemente. De tal modo aumentaron que la noche del 28 de octubre, Mussolini, que aun se encontraba en Milán, fué llamado desde Roma, para formar Ministerio. De este modo el Conde Sforza pone en su sitio la célebre leyenda de la "marcha sobre Roma".

Sforza no desconoce que en el movimiento fascista del primer tiempo, existió un



BENITO MUSSOLINI

impulso idealista de renovación. Las contradicciones entre los sufrimientos padecidos durante la guerra y las realidades precarias de la paz, movieron a las masas a intervenir de un modo efectivo en la vida política del país. Pero el primer impulso, fue más tarde desvirtuado. Los programas que la juventud recibió como palabra de orden y de verdad, no se cumplieron. El fascismo sufrió las transformaciones que le impusieron las circunstancias y de un estado de idealismo mesiánico, pasó a un estado de violencia y un estado policial. Quiso unir el fascismo con los populares — demócratas cristianos — y la unión no pudo verificarse. A su alrededor crecía el descontento por las medidas que se empleaban y, contra este descontento, el fascismo, por medio de su jefe, no tenía otro camino que afirmar su prepotencia, barriendo con los obstáculos que se le oponían. El Conde Sforza incluye en su análisis, el famoso "bordereau" con que Mussolini se presentó ante las masas y cuyos ejemplares fueron confiscados hasta el punto que hoy es tarea difícil encontrarlos. Vale la pena conocerlo: "1.— Una Asamblea Constituyente Nacional, procederá, a una transformación radical de las bases políticas y económicas de la vida de la comunidad. 2.— Proclamación de la República Italiana. Descentralización del Poder Ejecutivo; administración autónoma de las regiones y comunas confiadas a sus órganos legislativos, respectivos. Soberanía del pueblo, ejercida por el sufragio universal de todos los ciudadanos de ambos sexos, conservando el pueblo la iniciativa del referéndum y del veto. 3.— Abolición del Senado. Abolición de la policía política. Magistratura elegida independientemente del Poder Ejecutivo. 4.— Abolición de todos los títulos de nobleza y de todas las órdenes caballerescas. 5.— Abolición del Servicio Militar Obligatorio. 6.— Libertad de opinión y de conciencia, de religión, de prensa, de asociación. 7.— Un sistema de educación en las escuelas, generales o profesionales, abiertas para todos. 8.— La mayor atención en la higiene social. 9.— Supresión de las sociedades anónimas, industriales o financieras. Supresión de toda especulación de los bancos y de las bolsas. 10.— Defensa del trabajo en los menores de 16 años. Jornada de ocho horas de trabajo. 11.— Reorganización de la producción sobre una base cooperativa y participación directa a los obreros en los beneficios. 12.— Abolición de la diplomacia secreta".

Pero, como afirma el Conde Sforza, las transformaciones se operaron en el fascismo a medida que el descontento crecía y por la contradicción entre una esperanza que se buscaba ansiosamente y con sinceridad y una realidad violenta que en nada se parecía a las anteriores promesas. El peligro bolchevista no existía puesto que la gran masa italiana repudiaba con energía esa forma social. El propio Mussolini en su diario IL POLO D'ITALIA, lo había afirmado en julio de 1921. "Pretender que en Italia existe un peligro bolchevista, equivale a tomar como realidades los propios temores. El bolchevismo está destruido". Pero en el fondo, sosteniendo el fantasma del bolchevismo, los industriales que se habían unido a Mussolini aspiraban a destruir el espíritu socialista y, además, el espíritu socializante y reformador que se había desarrollado gradualmente en Italia, en los primeros veinte años del siglo, gracias a una cooperación inteligente entre Giolitti y los socialistas moderados. La política de Giolitti, era semirrevolucionaria en la apariencia, pero conservadora en realidad y gracias a ella, afirma el Conde Sforza, había Italia llegado a una prosperidad material de que hay pocos ejemplos en su atormentada historia.

Las páginas consagradas por el Conde Sforza al fascismo, en su libro sobre las convulsiones sociales y políticas de Europa que él titula: "Los Malos Arquitectos de la Europa Moderna", constituyen un documento de primer orden para el estudio de esa corriente política que hoy domina en Italia.

Son páginas persuasivas, francas, llenas de intención y de profundidad. Conoce bien la historia de Europa de estos últimos años y su análisis lo mismo penetra la realidad de su patria que la de los demás países del continente. Resumiendo sus observaciones sobre el fascismo, dice: "La historia de un país pasa a través de todas las pruebas y todas sirven al desenvolvimiento de una nación: lo mismo los dolores que los bochornos. La Italia fue librada de la dominación austriaca y papal gracias a los sacrificios de la fuerza liberal e intelectual que, a través de tres generaciones, luchó heroicamente en medio de la indiferencia de la Italia rural".



CONDE SFORZA, autor del último libro sobre Fascismo